

Cuando el exceso de protección se convierte en un problema: factores globales que inciden en el desarrollo de riesgos en los adolescentes

JOSÉ JAVIER NAVARRO PÉREZ Y FRANCESC XAVIER UCEDA i MAZA

Trabajadores sociales y profesores del Departamento de Trabajo social y Servicios sociales de la Universitat de València.

Recibido: 28 de enero de 2013. Aceptado: 27 de junio de 2014.

RESUM

El presente artículo, reflexiona en torno al hecho común y cada vez más representativo sobre cómo adolescentes, que proceden de entornos familiares socialmente ajustados y envueltos en garantías, acaban siendo protagonistas de prácticas de riesgo que derivan en su propio deterioro. Podemos afirmar, que los nuevos tiempos amparados en las garantías de la globalización, han logrado adiestrar a estos nuevos adolescentes acomodados, socializados en espacios de bienestar, preservados ante cualquier contingencia y vacunados contra las inercias de la exclusión. Como decimos, los adolescentes viven con mucha protección y muchas posibilidades, pero estas garantías no evitan los problemas. Así, algunos se adentran en una espiral complicada para ser asumida desde de sus transiciones familiares y educativo-comunitarias. Las influencias del territorio, la ruptura con las formas familiares tradicionales y los factores globales, provocan que el conflicto habite en sus espacios cotidianos pasando a ser parte protagonista en las rutinas de estos adolescentes.

PARAULES CLAU: Trabajo Social, adolescentes, globalización, sobreprotección, desviación y cambio social, riesgos.

ABSTRACT

This article reflects on how adolescents from family environments with social potential and protective guarantees eventually develop risk activities in their everyday setting. The new era of globalization could be claimed to have taught these new affluent teenagers, brought up in a comfortable welfare context, in a group that is well protected against contingencies and inoculated against the classic profile of marginalization: adolescents living with a great deal of protection and many possibilities, but without these guarantees managing to avoid problems. Hence, some fall into a complicated spiral to be assumed from the family, the stages of socialization and education-community transitions; influences of the territory, the break with traditional family forms and global factors mean that conflict may dwell in their everyday lives and become a leading player in the routines of these adolescents.

KEY WORDS: Social Work, adolescents, globalization, overprotection, deviation and social change, risks.

CORRESPONDENCIA

J.Javier.Navarro@uv.es | Francesc.Uceda@uv.es

1. INTRODUCCIÓN: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA AL OBJETO

Es de sobra conocido la importancia que presentan las implicaciones que tiene la familia en la educación y desarrollo personal, afectivo y motivacional de los hijos; en cómo la escuela configura el nuevo reto del acompañamiento educativo, en qué medida las actividades de ocio y tiempo libre posibilitan un eje protector / potenciador de las dinámicas de riesgo o de cómo los cambios sociales producidos principalmente en la última década y fomentados por la crisis afectan a la cotidianidad de los adolescentes, en cómo el territorio, las prácticas que se dan en él y la ordenación de los recursos que lo forman, influyen en la determinación de los adolescentes para asumir prácticas de riesgo que desembocan en problemáticas de inadaptación social penalmente sancionables.

Nos interesa acercar la mirada a los protagonistas: los adolescentes, a través de la rueda en la que viven, de sus actividades, de la percepción de aquellos profesionales que los acompañan en su proceso educativo formal de cambio y transformación hacia la madurez y de aquellos especializados ubicados en las áreas de prevención, protección y reeducación que comparten trayectorias vitales con estos. Ante todo esto, los profesionales que comparten el escenario de la adolescencia con los jóvenes inciden en la existencia de una burbuja ajena a todo riesgo que parece no afectar a estos, pero que sin embargo se acaba filtrando por alguna fisura y penetrando en el espacio cotidiano de los adolescentes, arrastrando como un ciclón que destruye lo que encuentra a su paso.

Así pues, seguidamente creemos interesante poder contextualizar algunos elementos que inciden directamente en esta relación entre los adolescentes, la protección en la que se amparan y las dinámicas de riesgo a las que están expuestos en su espacio cotidiano.

Ha de resultar ilustrativo identificar nuestro punto de partida y en este sentido nos gustaría destacar algunos factores que cobran interés en nuestro análisis; por un lado, comprender la adolescencia en la órbita estructural que se enmarca: trayectorias, elementos del territorio en clave de acción y las relaciones que en él se instauran atendiendo a las particularidades de la era tecnológica, la crisis actual de valores, de relaciones, de tolerancias y finalmente cómo construyen su personalidad y cómo son identificados... para finalizar por descubrir e invitar a la reflexión a través del fenómeno que abre la puerta de la rebeldía adolescente en la forma de comportamientos desviados.

2. LA ADOLESCENCIA EN LA SOCIEDAD

La adolescencia en sí misma constituye una construcción compleja; se ha convertido en los últimos años, en un interesante elemento de estudio. Las investigaciones se han encargado básicamente de analizar los comportamientos, las actitudes, los riesgos de la edad, los espacios de ocio, las reacciones socioemocionales, los discursos, los estratos a modo de subculturas (Maffessoli, 2004), el deporte practicado, los aspectos vinculados a la educación, las nuevas elecciones estéticas, las modas, los consumos... como reflejo cultural de la sociedad dominante (Navarro, 2004). Se han encargado estudios cuya intención básicamente era pronosticar la caracterización de la adolescencia, aunque en muchos casos la explicación a ello se deduce de los propios desajustes del entorno y de las circunstancias de la edad que asiduamente provocan ese estado de agitación que tanto desespera a los adultos y que dificulta la gestión de las pautas de crianza de padres, de los modelos educativos de profesores y tutores, etc. Ese interés por conocer y descubrir, ha producido que en muchas ocasiones se trate de analizar al adolescente solo en relación al momento evolutivo,

obviando otras cuestiones de mayor profundidad como pueden ser el espacio local en que se socializa, los itinerarios que acaban por configurar su identidad, el simbolismo que le caracteriza, los testimonios que construyen su tiempo, las estructuras por las que circula o los aprendizajes que ha atravesar hasta alcanzar la madurez.

Los adolescentes imprevisibles en su tránsito, circulan por el discurso del cambio social, y en este sentido Leccardi (2010) recogiendo las aportaciones de Zamora (1993), plantea que las principales afectaciones de los adolescentes o las cuestiones que mayor interés suscitan para ellos responden en primer lugar a variables relacionadas con la transgresión normativa, legitimada a través del continuo desarrollo tecnológico y la ampliación del perímetro de las relaciones sociales en los espacios virtuales. Es decir, la innovación legitima el constante tránsito de los adolescentes hacia el futuro y todo ello en una sociedad que redescubre por sí misma nuevas estrategias pero que deja el devenir en manos de las nuevas generaciones. En otras palabras, y recogiendo el legado de Moya (1983: 26), *“lo que esperamos es que los adolescentes y jóvenes, tomen el timón en una dirección adecuada, y aunque puedan variar el itinerario, la brújula siempre oriente al Norte porque esta será el refugio de los adultos; el futuro está en sus manos, en las nuestras ha de estar la confianza que nos transfieren sus ilusiones”*.

En estos momentos, los cambios generados a partir de las nuevas reglas de orden social han conseguido variar las trayectorias de vida de los ciudadanos, rompiendo con ello la aparente estabilidad de los procesos vitales. Esto ha sido aprovechado por los adolescentes para generar nuevos recovecos en los que poder disfrazar sus actividades. Hoy día, los adolescentes han quebrantado los elementos que unos pocos años atrás se consideraban imperturbables: el respeto a la familia, el matrimonio, la religión, el trabajo como dignidad, la socialización a

través del respeto, el discurso del esfuerzo para alcanzar objetivos de desarrollo, etc. Muchos de ellos, se han desviado del trazo social, es más, ni siquiera siguen un proceso de crecimiento progresivo (Nilan y Feixa, 2006) o lo que es más, incluso se diluyen en la presencia de lo cotidiano (Navarro, Uceda y Pérez Cosin, 2012). La sociedad posmoderna ha variado las reglas básicas de convivencia (Touraine, 2005) y en ella, se ha producido una fractura entre los valores tradicionales y los posmodernos que permite a los adolescentes un paso por lo que Lipovetsky (2003) denomina, era del vacío: un espacio dominado por lo material, por la seducción por la estética perecedera con la que paulatinamente se construyen las cosas, por el individualismo de las relaciones humanas, por la trivialización y relatividad que adquieren las cuestiones realmente importantes, por las satisfacciones efímeras donde la tecnología condiciona la versión anticuada del orden material...

Pero en sí misma, la adolescencia no se opone al talante de la sociedad dominante de manera tan abrupta como parece expresarse por el mundo adulto. Podríamos decir que enfatiza algunos aspectos y trivializa otros. Más bien, se trata de una forma de entender y circular por el espacio relacional que en ocasiones dinamita el mismo espacio dominante (Cieslick y Pollock, 2002) y atendiendo a las diferentes circunstancias y crisis que viven los adolescentes, genera ondas expansivas de compleja resolución. Lo que queda claro con ello, es que los adolescentes y los adultos viven en un mismo espacio social, pero intercambian a diferente ritmo, y quizá principalmente esa vertiginosidad de los quince¹ años, es lo que distancia a unos de otros.

La sociedad sigue albergando un efecto dominó generado por la economía de consumo y el bienestar, a modo de alargamiento de la adolescencia. Hoy día, se puede ser

¹ Entendemos los quince años como eje central de las incertidumbres.

adolescente casi con treinta años², atendiendo a los niveles de responsabilidad que se deseen asumir. Los cambios sociales prácticamente instrumentalizan esa dependencia al hogar paterno como una virtud, una complicidad con el hogar. Es casi como el mundo al revés, adolescentes de quince años que desean representar un constructo adulto y adultos de treinta que desean prolongar la adolescencia atendiendo a la comodidad de la que disfrutaron. Esta pseudo-adolescencia, lógicamente no hace más que demorar las responsabilidades completas, desactivar los hábitos relacionados con la madurez y manteniendo actividades de ocio inadecuadas tras no haber conseguido independizarse totalmente del nido familiar. En este sentido podemos argumentar que existe madurez cronológica, pero no así psicosocial.

Los adolescentes perciben este hecho como de mayor cercanía respecto a la posición de adultez, pero lógicamente sin asumir el concepto al completo sino que éste es trasladado semánticamente al interés exclusivo adolescente. Esta reducción fragmentada del concepto, provoca a su vez, una desafección en las normas y valores que rigen esta relación. La inmadurez trata de demorar las responsabilidades incidiendo en que estas puedan retomarse en otro momento, aunque este se retrase cada vez más y los costes a medio plazo resulten más elevados a medida que los problemas se enfrían. Estar amparado en la comodidad es una opción que sale muy barata, aunque a largo plazo sea absolutamente premonitorio de un efecto contrario al deseado. En definitiva, dejar de afrontar los problemas o incorporar sustitutos a estos, produce un efecto perverso en la medida que el individuo se incapacita para asumir tanto lo que le es propio como lo que de él se espera.

2 Podemos comprender perfectamente esta afirmación atendiendo al llamado "síndrome de Peter Pan", a través del cual los adultos siguen manteniendo la conciencia de una adolescencia ampliamente prolongada tanto en actitudes como en comportamientos.

2.1. Los condicionantes del territorio

Otro elemento que quisiéramos destacar en esta primera parte introductoria del trabajo, se traduce en el urbanismo agresivo que ilustran las grandes ciudades o focos de población. El jefe de los servicios de salud mental de la ciudad de Nueva York, el reconocido psiquiatra Dr. Rojas Marcos (1992) aborda el problema del estrés urbano, el cual induce a los adolescentes a refugiarse en sus iguales, apartándose del mundo paralelo en el que viven y sobre el que apenas encuentran puntos en común. Un mundo marcado por la supervivencia, falta de cohesión y alejado de la cercanía que requieren en ese momento de cimentación afectiva. Un mundo individualista, en el que el adolescente en muchas ocasiones se rebela contra esa fascinación de lo subjetivo, en el que vive mediante la violencia y el desajuste de sus conductas en aras de favorecer los espacios significativos que los adultos no le proporcionan. Ese mismo mundo que a la vez que le permite todo, también le anula.

Cabría ir más allá e interpretar el urbanismo como falta de relaciones humanas de calidad y atendiendo a estas cuestiones, un espacio idílico donde el adolescente se muestra capaz de proyectar sus comportamientos a modo de protesta. Un escenario social sobre el que inicia su serial de riesgo, en el que no escucha el eco de sus comportamientos y de sus virajes. El territorio por tanto, forma parte esencial de su red de impulsos. En este sentido, el espacio en el que se relaciona el adolescente se torna individualista, atendiendo a la propia evolución de las dinámicas generadas en los espacios de convivencia. Un territorio que se convierte en actor principal atendiendo a la existencia o no de recursos y posibilidades, que a su vez media entre el riesgo y la normalización y que enfatiza o disipa los problemas. En este sentido quisiéramos destacar las siguientes palabras:

"Las ciudades concentran elementos y variables descritos... Lo que acaba muchas veces concentrando y densificando situaciones ca-

renciales. Por otro lado, la ciudad amplía los márgenes de autonomía y de oportunidades, pero la cosificación del medio logra reducir los lazos y los vínculos de carácter comunitario, en un entorno más indiferente que estoicamente soporta la indiferencia de los individuos para desarrollar sus capacidades” (Subirats, 2006: 2-3).

2.2. Espacio virtual, ¿relaciones sociales?

La constante actualización social es otro hecho que caracteriza la actual posmodernidad; vemos ya sin sorpresa, cómo los cambios se apresuran a golpe de impacto tecnológico. Prácticamente no hay tiempo para la asimilación de tanta celeridad. La diligencia es la característica que zarandea nuestros espacios cotidianos por lo que no hay tiempo para adaptarse a los nuevos usos y por ende, a las nuevas condiciones de vida y su permeabilidad a otros escenarios. Además el hedonismo característico de la sociedad del bienestar, tatúa las vidas de los adolescentes y homogeniza los consumos a los que nos someten estas velocidades globales. Prima, como antes decíamos, la eterna juventud que se logra en el comercio de la estética, para estar más conectados a la seducción, cual estrategia adolescente. Paradójicamente, los adultos envejecemos pensando en cómo rejuvenecer.

Tradicionalmente, la calle y el espacio social ha sido el clima natural tanto para las relaciones positivas como de los conflictos sociales. No tenemos más que recordar la importancia de la dimensión comunitaria en el proceso de madurez democrática de este país; la movida madrileña³, se convierte a mediados de los ochenta en un ejemplo que la antropología cultural y urbana se encargó de analizar. Por un tiempo fue considerada

como un elemento emergente que animó a cambiar las estructuras mentales de los jóvenes, apostando por recuperar el tiempo perdido del periodo franquista. Nos interesa generar este ejemplo sobre la significación del espacio urbano y la participación en él de la juventud de la época. La movida representó la vida de calle, la vinculación de los jóvenes en el tránsito democrático, la transformación del espacio urbano en la liberalización de las tribus urbanas; un cambio que necesitaban las vetustas instituciones sociales y que fue génesis en la evolución de la identidad juvenil del periodo postdemocrático. Atendiendo a la visibilidad del fenómeno, la movida recibió muchas críticas (elemento que podríamos comparar al actual botellón) y para evitar esa transparencia y cuidar los espacios íntimos, los adolescentes ocupan espacios alternativos para movilizarse, básicamente a través de entornos en los que cada uno elige su margen de publicidad.

Ahora estamos en *otra movida*. Un nuevo elemento para la reflexión es el tránsito entre espacio real y espacio virtual. En estos momentos, las posibilidades tecnológicas, permiten que las relaciones se produzcan a través de chats, redes sociales virtuales y otros fenómenos de alcance global sobre los que los jóvenes argumentan la implicación de sus relaciones sociales. El espacio virtual puede decirse que ha proporcionado una doble dimensión: por un lado ha engullido al espacio urbano pero por otra ha conectado al espacio rural. Atendiendo a Castaño (2008), el bienestar tecnológico ha asumido ese papel protagonista de las *movidas callejeras* de los ochenta, transformando los entornos de socialización en mera mercantilización de las relaciones humanas para uso de las redes sociales. Como no podía ser de otra manera, a los adolescentes les ha sido reservado el primer bocado. Sin embargo, desde otra perspectiva, los adultos nos empecinamos en que los menores alberguen características propias para disponer de habilidades sociales, resolver los problemas de manera consensuada, gestionar los riesgos asertivamente, etc. Sin embargo, no llega-

³ La Movida Madrileña fue un fenómeno cultural y sociológico que surgió en el Madrid de los ochenta, coetáneo al postfranquismo. Tras el fin de la dictadura de Franco, los jóvenes modificaron los formalismos de antaño por las salidas nocturnas, al tiempo que dieron rienda suelta a su imaginación y convirtieron nuevas formas de expresión artística en una forma de vida. La movida madrileña configuró un nuevo paisaje urbano, en el que la participación social de los jóvenes se convirtió en el principal estandarte.

mos a percibir, que el espacio virtual permite resolver los problemas interpersonales a modo de "Esc".

Para los adolescentes, esta desconexión automática se convierte en la "tecla" perfecta. La capacidad de resolver los problemas adecuadamente tiene mucha relación con el entorno en que socializamos y gestionamos nuestras adversidades; atendiendo a ello, gestionar las relaciones apagando el ordenador o cambiando de pantalla entendemos que no solventa los problemas sino que los agrava. Pero además ello se convierte en lo que realmente quieren los adolescentes, resolver sus adversidades de inmediato, sin tener que dar explicaciones... este formato admite el "no me ralles". Dice Carles Sedó (2006) que el problema del espacio virtual no es el propio espacio en sí, sino del sometimiento que genera; y es que las nuevas drogas vienen *capsuladas* en formato de chip. Este espacio permite a los adolescentes comportarse alternativamente a como lo harían en la calle, porque esa invisibilidad les permite mayores licencias. Queríamos ilustrar como ejemplo de este posicionamiento, la reflexión en clave de humor que hace el colectivo EDPAC (2011: 4) *"a más pantallas, a menos calidad humana y más trastos electrónicos (entelequia: Si la pantalla es plana, ¿Cómo es el encefalograma?); a menos comunidad -relaciones reales, no virtuales-, más consumismo de mirar (el juego en red, la consola de videojuego, la tele en el bar y en el transporte público, la web 2.0 tipo Facebook, y la abuela con el brain training)"*. El mundo apantallado provoca la conexión al mundo virtual, esclavizando de algún modo el mundo real, que es donde el adolescente ha de configurar su representatividad social, su creatividad, proponer sus iniciativas, participar activamente, resolver conflictos y con ello desarrollar su socialización física.

Sin embargo, consideraremos también la perspectiva de otros autores que refieren las potencialidades que el espacio virtual plantea a modo de oportunidades para la relación y conocimiento que van más allá de lo convencional y accesible. Funes (2010), considera que las posibilidades emergentes que favorece la vir-

tualidad vinculan el desarrollo abstracto de los jóvenes y sirve también para instrumentalizar la red a modo de plataforma para la participación en el espacio colectivo. El autor refleja una postura aperturista, siempre y cuando ello se genere desde la vía de control y supervisión de los adultos; en esta línea, Roures (2006: 143). *"no debe entenderse, sin embargo, que por el simple hecho de estar influidas por las nubes de la comunicación, las relaciones resulten menos intensas"*. Cuestión diferente sería preguntarse cómo se distribuyen los tiempos dedicados a la relación virtual y a la relación social por parte de los adolescentes. Quizá el equilibrio entre una y otra, refleje la opción más acertada.

3. SOCIEDAD Y ADOLESCENCIA: BINOMIO EN CRISIS

Las problemáticas, los desafíos y las crisis que rodean la adolescencia invitan a reformular la construcción y la comprensión del estatus del adolescente, y de la posición que ocupa en el orden social (Agulló, 1996). El espacio colectivo unido a los elementos propios de la socialización, permite que el adolescente sea protagonista de su propio proceso, atendiendo a la iniciativa que adquiera y a las posibilidades o costes para rentabilizar sus oportunidades.

Por otro lado se sitúa el control social, que todavía mantiene el rigor que le confirió la ilustración, aunque es cierto que ha perdido gradualmente su capacidad potestativa atendiendo a las tolerancias. El adolescente conoce los límites que circulan a su alrededor, y sabiendo que estos pueden ser mucho más permisivos, actúa. Ha crecido en un entorno de inercias pasivas (Melendro, 2011), donde la arbitrariedad, dificulta advertir las consecuencias de sus actos... Porque siempre hay una segunda oportunidad. Los paños de agua caliente, se operativizan para las situaciones de emergencia. El problema radica en tomar una situación convencional como una emergencia, o lo que es lo mismo, justificar y/o victimizar un error y con ello desvincular las responsabilidades. Así pues, el adolescente

insertado en esta miscelánea de evasivas y disculpas, permutará posiciones con la intención de justificar sus conflictos para con ello, evitar la penalización de sus agravios.

En el mundo de los adultos, nos encargamos de demonizar la adolescencia como un periodo problemático, y a menudo identificamos los adolescentes en sí mismo como conflictivos dentro de un proceso estático (son), no como un proceso dinámico (se comportan). Más bien, esta discusión requiere un nuevo planteamiento en términos de complejidad o de, ¿cómo las dificultades y los conflictos de la sociedad impactan en el desarrollo de los adolescentes y subyugan su progresión? Los adolescentes pues, no se deben analizar simplemente como una población necesitada de ayuda para reorientar sus devaneos, sino como una agrupación muchas veces inconexa y desprovista de medios para crecer autónomamente y decidir ante las dificultades. La sociedad requiere el desarrollo de nuevas formas de participación, donde los adolescentes deben posicionarse como sujetos activos, según Duarte (2001: 72) “*con mayores capacidades y mejores estrategias*”.

Otro elemento que requiere un análisis cualitativo será la lejanía en las posiciones atendiendo al desconocimiento mutuo entre el *supuesto* control adulto y el *pronosticado* comportamiento irresponsable del adolescente. En este sentido, habría que plantearse, ¿qué fue primero, el huevo o la gallina? Lógicamente desde cada posición se argumentará en uno u otro sentido, pero casi con toda seguridad, la respuesta definitiva no sea del todo consensuada. Los adultos tenemos la capacidad de hacer vaticinios sobre la adolescencia sin tocar la bola de cristal, atendiendo a la experiencia vivida. Los adolescentes, por su parte, huyen del discurso fiscalizador e inmovilista del adulto, atendiendo a criterios de *soberanía dependiente*. Nos interesa mucho poder aproximarnos al porqué de las distancias, porque desde aquí se construyen las tipicidades adolescentes. Actualmente, la crisis de nuestras sociedades da cobertura a este tipo de cortocircui-

tos entre la opinión de los adolescentes y las respuestas de los adultos.

En otro nivel habría que cuestionarse, ¿qué sería la adolescencia sin su preceptiva crisis? Este periodo además genera un importante estrés para aquellos adultos que contactan con adolescentes; desde luego que las principales vías de acceso a los adolescentes, se producen desde la familia y la educación formal (Domínguez, 1999). A ello, hay que añadir el periodo histórico de crisis de lo que se ha llamado familia tradicional, atendiendo con ello tanto a nuevas tipologías de familias como de relaciones familiares. Asimismo, la crisis del sistema familiar, afecta también a otro de los grandes baluartes, venerado en otros tiempos como es la formación reglada; en el sistema educativo se reflejan las condiciones familiares, porque además entre uno y otra se dan múltiples conexiones y en cierta medida el contagio acaba pervirtiendo a ambos sistemas.

Finalmente sería interesante destacar el papel conferido a las instituciones sociales, ya que siguen marcando el compás del tiempo, aunque perdieron la capacidad de proyectar una dimensión individual. En este sentido, los adolescentes se hayan huérfanos de las garantías que en su día hubieron para alcanzar el estatus de adulto, atendiendo a la participación en las instituciones educativas, religiosas, deportivo-socializadoras. Decimos esto porque a día de hoy, el riesgo llega a cualquier frontera, incluso las más selectivas. Hoy, los adolescentes transitan por la sociedad del riesgo⁴ (Beck, 1999), un riesgo global capaz de dismantelar al más protegido.

⁴ El concepto sociedad del riesgo se basa en las investigaciones del sociólogo germano Ulrich Beck (1999) constatando éste que, en las sociedades actuales, el incremento de posibilidades y los nuevos intercambios que de ellas se derivan, generan a su vez una creciente producción social del riesgo. La progresión y el aumento de estos riesgos está teniendo consecuencias de todo tipo: políticas, económicas, religiosas, éticas... basadas en un modelo global capaz de alcanzar cualquier esfera. Cómo no, los adolescentes son los primeros en detectar estas inercias y quizá también en sucumbir a la seducción enmascarada que produce el riesgo.

4. ADOLESCENTES Y ADOLESCENCIAS

Antes hemos explicado los fenómenos vinculados a los adolescentes, pero no es posible referirnos a ellos sin hacer referencia a las adolescencias. La adolescencia a pesar de ser crítica no responde siempre a un mismo parámetro biográfico o a una misma línea cronológica. Es cierto que coinciden muchas de las categorías que rodean el concepto, pero hemos de ser coherentes y reconocer que no hay dos adolescencias iguales. No existe una estandarización del proceso adolescente, ni un inicio y final delimitado en el calendario. Podemos aproximarnos al concepto adolescencias en plena sinergia con las características generacionales de los adolescentes. En este sentido, será interesante recurrir a la Tabla 1, en la que Fandiño (2011) nos ilustra atendiendo las diferentes reproducciones.

Hablar de adolescencias en plural, supone desclasificar el concepto genérico, aunque si bien, atendiendo al momento histórico tal como hemos visto en la tabla, podremos analizar unas u otras relaciones adolescentes.

Las adolescencias están influenciadas por el momento histórico en el que se representan y como tal configuran el resultado del intercambio producido en un determinado contexto. Dependiendo del perímetro relacional, cultural, urbano/rural en que se relacione el adolescente, actuará. En este sentido, el territorio será clave para adolescencias ajustadas o vinculadas al riesgo.

5. CONCLUSIONES: LOS COLETAZOS DEL RIESGO Y SU INCIDENCIA EN LA DESVIACIÓN SOCIAL DE LOS ADOLESCENTES

Para cerrar la presente reflexión, nos gustaría hacernos eco de la importancia de todos

los cambios que hemos ido advirtiendo en estas páginas y cómo los adolescentes han de asumir esa responsabilidad –tan pocas veces entrenada– para integrar sus potencialidades y gestionar sus riesgos de manera adecuada. Hemos visto cómo los tentáculos de la globalización y de las plataformas virtuales son capaces de conectar las garantías con los riesgos y cómo los adolescentes pueden verse influenciados por adolescencias no deseadas ni buscadas, cómo la crisis actual de valores unida a las disfunciones familiares pueden recrear los déficits afectivos y comunicativos de los jóvenes construyendo espacios paralelos ajenos a todo control formal, normativo, etc. Así que delimitar los elementos relacionados con la desviación social de los adolescentes, se convierte en tarea compleja. Mientras en algunas culturas y/o zonas geográficas la desviación social de los jóvenes, se convierte en aplicar definiciones que posteriormente ilustra el Código Penal; en otros los factores de desviación juvenil incluyen una gran variedad de actos, confrontaciones y cuestionamientos. Existen determinados sistemas y épocas en los que la desviación se ha insertado en las regulaciones jurídico-normativas de una manera más sacionadora o más recuperadora⁵, y atendiendo a estas circunstancias, la fórmula para la resolución de determinadas conductas desviadas, se ha realizado bien desde la vía punitiva o bien desde la mediación, en un enclave de aproximación más cercano y dialogado.

La cuestión conceptual que representa el proceso de desviación juvenil nos obliga, ante todo, a esclarecer dos conceptos: comportamiento desviado y juvenil. Así pues, a lo largo de la literatura criminológica, tradicionalmente se ha considerado que la delincuencia juvenil, es una forma de desviación aguda e inadaptación. En este

⁵ Por ejemplo a través de la Ley de Vagos y Maleantes, muchos mendigos que no habían cometido delito alguno, madres solteras procedentes de familias reputadas, es decir, individuos con un comportamiento desviado no delictivo fueron confinados durante largos años en instituciones públicas del tipo manicomios, alejadas de todo contacto social y de todos medios inclusivos.

TABLA 1. Descripción de las diferentes adolescencias

Generación A (Adolescente)	En 1899, surge el reconocimiento social de un único estatus a quienes ya no eran niños pero que aún no eran plenamente adultos; un reconocimiento no falto de ambigüedad porque si por un lado se saludaba el carácter natural del nuevo estatus, por el otro se subrayaba su carácter conflictivo.
Generación B (Boyscout)	Un modelo de separación del mundo de los adultos que crea una "cultura juvenil" de naturaleza espiritual en los ambientes escolares; cultura en la que se separa a los niños de las niñas para evitar contactos prematuros que hicieran peligrar la masculinidad de los chicos y corrompieran la femineidad de las chicas.
Generación K (Komsol-organización juvenil comunista)	Una organización juvenil adaptada a las necesidades del estado revolucionario: los chicos y las chicas (la división sexual desaparece) son agrupados en grados de edad que sirven para desarrollar actividades de ocio y formación cívico-militar. La juventud reemplaza al proletariado como sujeto primario de la historia y la sucesión generacional sustituye la lucha de clases como herramienta principal de cambio.
Generación S (Swing)	Las doctrinas políticas del nazismo y el fascismo consiguen movilizar a los jóvenes durante los años treinta. Sin embargo, algunos grupos juveniles encuentran en la música y el baile un espacio a donde escapar de estas tendencias autoritarias, asumiendo formas como el misticismo, el sensualismo y la indiferencia moral que determinan la emergencia de una "crisis de autoridad".
Generación E (Escéptica)	Los jóvenes de posguerra se caracterizan por su falta de compromiso político y moral, por su conformismo con la sociedad establecida y por su adaptación funcional en pro de aprovechar plenamente todas las posibilidades que le son permitidas.
Generación R (Rock)	El alargamiento de la permanencia de los jóvenes y las jóvenes en instituciones educativas y la aparición del "consumidor adolescente" consagran el nacimiento de una nueva clase de edad en los países industrializados. La escuela secundaria se convierte en el centro de vida social de una nueva categoría de edad: el <i>teenager</i> .
Generación H (Hippy)	La juventud ya no es considerada un conglomerado interclasista, sino una nueva categoría social portadora de una misión emancipadora. Es decir, la juventud es vista como una "nueva clase revolucionaria" con la misión de crear una cultura alternativa a la dominante en la sociedad: una contra-cultura.
Generación P (Punk)	La juventud se representa como un estilo surgido de los vientos de crisis con la provocación como bandera, un estilo de vestir ecléctico como imagen y una música electrizante como símbolo de rebeldía.
Generación T (Tribu)	El incremento de la desocupación juvenil y el hundimiento de las ideologías contraculturales generan discursos que crean una actitud entre cínica y desencantada en microculturas juveniles, nacidas de los márgenes contraculturales del territorio urbano.
Generación R (Red)	Los jóvenes de hoy son la primera generación que llega a la mayoría de edad en la era digital y que vive no sólo el acceso más grande a computadores e internet sino el impacto cultural de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en la sociedad y en su visión de la vida y del mundo.

Fuente: Fandiño (2011), tomado de Feixa (2006).

sentido, siguiendo a Valverde (2003: 121) y relativo a su valoración conceptual "*desviación es la conducta resultante del fracaso del individuo en adaptarse a las demandas de la sociedad en que vive*". Pese a que por influjo de la escuela clásica del derecho penal y el positivismo psicobiológico, ha sido frecuente considerar el fenómeno de la desviación como una realidad inadaptativa exclusi-

vamente individual; sin embargo, en estos momentos prácticamente la mayoría de los estudios sobre la desviación, afirman que las formas de desviación social responden a parámetros globales (Scandroglio y López, 2010) estrechamente vinculados a los tipos penales que las sociedades van describiendo y reflejo de las principales características de las mismas, por lo que, si se quiere

comprender el fenómeno de la inadaptación resulta por fuerza ineludible conocer los fundamentos básicos de las relaciones sociales, con sus maniobras y sus alertas.

Teniendo en cuenta lo que ha quedado expuesto, Herrero (2000: 79) define la desviación como *"el fenómeno social constituido por el conjunto de las infracciones, contra las normas fundamentales de convivencia, producidas en un tiempo y lugar determinados"*. En este sentido, las conductas desviadas se producen por la interconexión de factores de riesgo sin que los factores de protección logren reducir esa escalada, ejerciendo un influjo de descompensación no percibida.

Visto el concepto de desviación resulta entonces necesario delimitar el apellido *juvenil*; es decir, ¿Qué diferencia la desviación juvenil de otros tipos?, ¿Por qué se desea separar conceptualmente el término?, ¿cuándo la desviación es juvenil? A mediados de los setenta, Göppinger (1975), identificaba que el sustrato joven debía ser entendido en un sentido amplio, abarcando las edades que según Esnaola (2005) sitúa en la adolescencia, como aquellas comprendidas entre los catorce y los veintitrés años, concibiendo en este intervalo de edades una subdivisión entre adolescentes por decreto y adolescentes por defecto⁶. Ampliando todo ello, Herrero (2000) plantea el término de *delincuencia juvenil* en un concepto eminentemente socio-histórico. Y en este sentido, Garrido y Montoro (1992: 203) definen la conducta desviada en los jóvenes como *"una representación, porque su definición y tratamiento legal responde a distintos factores en distintas naciones, reflejando una mezcla de conceptos psicológicos y legales"*. De ello, técnicamente concluimos que aquél joven que manifiesta conductas o comportamientos desviados es aquella persona etiquetada

como tal, en fase metamórfica, que sobrepasa las medidas establecidas por el control social, que en una elevada proporción de casos no supera los dieciocho años, que comete un hecho que está tipificado por el código penal y castigado por las leyes y que como tal podría suponerle perder la libertad de la que goza.

Así pues, la desviación juvenil se inscribe como fenómeno de ámbito global que afecta a la crisis de las sociedades postindustriales, que actúa prácticamente en la penumbra, que vertiginosamente se extiende desde los puntos más céntricos y concurridos hasta los suburbios de las ciudades industrializadas, desde las familias acomodadas hasta las más vulnerables, es un problema que encuentra sin la necesidad de rastrear en todas las capas sociales.

El pasado quedó obsoleto de aquellos eclécticos indicadores de marginación y exclusión, desde donde las raíces de la delincuencia iban arrinconando el desarrollo y el progreso. Actualmente la desviación puede generarla cualquier individuo, pues los patrones de desviación se han extrapolado a cualquier realidad, tanto física como virtual. Esta es pues, la base de nuestro argumento, los riesgos y en un sentido amplio, la delincuencia que se asocia a estos se ha globalizado, así que cualquier individuo puede ser absorbido por los tentáculos de la desviación sin la necesidad de acercarse interesadamente a los estratos de precariedad, porque la fragilidad como las posibilidades de progreso se encuentran entrelazadas entre sí. Aún cuando los niveles de protección, confianza e incluso posibilidades de crecimiento son elevados y simultáneamente el adolescente sigue sometido a estas prácticas existe un elevado porcentaje de caer en las redes del fracaso. Estas dinámicas suelen reproducirse en climas donde los factores que tratan de proteger y ocultar las carencias de los adolescentes, dan cobertura a otras inconsistencias poco perceptibles a los sentidos que favorecen rupturas que impiden afrontar con éxito la resolución de conflictos.

⁶ Clasificar esta división, precisando que el término *"decreto"* identifica a aquellos adolescentes que encuentran su proceso de maduración desde un formato standard o ajustados a los estudios evolutivos. Atendiendo por el contrario el concepto *"defecto"*, vinculado a un retraso bio-psico-social caracterizado por la ausencia de responsabilidad y la escasa asunción de constructos culturales.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AGULLÓ, E. (1996): *Juventud, trabajo e identidad: la centralidad del trabajo en el proceso de construcción de la identidad de los jóvenes*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- BECK, U. (1999): *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- CIESLICK, G. y POLLOCK, E. (eds.) (2002): *Young People in Risk Society. The Restructuring of Youth Identities and Transitions in Late Modernity*, Ashgate. Aldershot.
- CASTAÑO, C. (dir.) (2008): *La segunda brecha digital*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- DOMINGUEZ, J. (1999): "El programa de educación familiar en el ayuntamiento de Alicante. Calidad y responsabilidad compartida". Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de Migraciones y Servicios Sociales. IMSERSO. 459-468.
- DUARTE, K. (2001): "¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente", en Solum Donas (comp.), *Adolescencia y juventud en América Latina*, Costa Rica, Libro Universitario Regional, pp. 57-74, <http://www.binasss.sa.cr/adolescencia/Adolescenciayjuventud.pdf#page=37> recuperado 25/04/12.
- FANDIÑO, Y.J. (2011): "Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos". *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, México, ISSUE-UNAM/ Universia, Vol. II, N° 4, <http://ries.universia.net/index.php/ries/article/view/42> recuperado el 25/04/12.
- FEIXA, C. (2006): "Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Vol. 4, N° 2, pp. 1-18, www.umanizales.edu.co/revista-cinde/vol4/Carles%20Feixa.pdf recuperado 6/03/2012.
- FUNES, J. (2010): *9 ideas clave para educar en la adolescencia*. Barcelona: Graó.
- GARRIDO, V. y MONTORO, L. (1992.): *La Reeducación del Delincuente Juvenil. Los Programas de Éxito*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- GÖPPINGER, H. (1975): *Criminología*. Madrid: Reus Ediciones.
- HERRERO, J. M. (2000): *La delincuencia desviada de la razón*. Barcelona: Ediciones 2Tres.
- LECCARDI, C. (2010): "La juventud, el cambio social y la familia: de una cultura de protección a una cultura de negociación". *Revista de Estudios de la Juventud*, N° 9, pp. 33-42.
- LIPOVETSKY, G. (2003): *La era de lo efímero*. Madrid: Anagrama.
- MAFFESSOLI, M. (2004): *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades postmodernas*. México: Editorial Siglo XXI.
- MELENDRO, M. (2011): "El tránsito a la vida adulta de jóvenes en dificultad social". *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria*, N° 49, 2011, pp. 93-106.
- MOYA, C. (1983): "Informe sobre la juventud contemporánea". *De juventud*, N° 9, pp. 25-52.
- NAVARRO, J.J. (2004): "Adolescentes: muchachos de plastelina". *Surgam*, Año XLII, N° 106, pp. 70-76.
- NAVARRO, J.J.; UCEDA, F.X. y PÉREZ, J.V. (2012): "El acompañamiento cotidiano como estrategia de intervención con adolescentes en riesgo". *Actas del VI Congreso de Educación Social*. Valencia.
- NILAN, P. y FEIXA, C. (eds.) (2006): *Global Youth? Hybrid Identities, Plural Worlds*. London & New York: Routledge.
- ROJAS, L. (1992): *La ciudad y sus desafíos*. Barcelona: Espasa Calpe.
- ROURES, E. (2006): *Plataformas virtuales y comunicación*. Observatori d'atenció a la infància. Generalitat de Catalunya.
- SCANDROGLIO, B. y LÓPEZ, J. (2010): "Investigación-acción-participativa con la agrupación Latin King en Madrid: poten-

cialidades y límites de una estrategia alternativa al control de los grupos juveniles conflictivos". *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 5, (2), pp. 222-255.

SEDÓ, C. (2012): "Intervención con jóvenes con consumos de riesgo de drogas desde una perspectiva de género". *Taller del VI Congreso Estatal de Educadores Sociales*. Valencia. 3, 4 y 5 de Mayo de 2012. Material no publicado.

SUBIRATS, J. (2006): "¿Es el territorio urbano una variable significativa en los procesos de exclusión e inclusión social?". *Seminario de Investigación de Ciencia Política*. Universidad Autónoma de Madrid. Working papers

online series 65/2006. http://portal.uam.es/portal/page/portal/UAM_ORGANIZATIVO/Departamentos/CienciaPoliticaRelacionesInternacionales/publicaciones%20en%20red/working_papers/archivos/paper_subirats.pdf recuperado el 25/04/12.

TOURAINÉ, A. (2005): *Un nuevo paradigma: para comprender el mundo de hoy*. Madrid: Paidós Ibérica.

VALVERDE, J. (2003): *Diálogo terapéutico en exclusión social*. Madrid: Narcea.

ZAMORA, E. (1993): *Jóvenes andaluces de los 90. Escuela Pública de Animación Sociocultural*. Sevilla. Junta de Andalucía.